

Café, ¡llegó la hora!

Llegó la hora de profundas reformas en la organización cafetera, que la adapten a la nueva realidad de los mercados mundial y nacional.

Llegó la hora de revisar la coexistencia de la *Federación Nacional de Cafeteros*, los comités departamentales, las cooperativas de caficultores y *Almacafé*. En el segundo congreso cafetero se recomendó crear almacenes de café para guardar los sobrantes y esperar un mejor precio. En 1965 se convirtieron en un almacén de depósito, con el fin de emitir bonos de prenda y ayudar a la financiación. En algún momento llegó a tener capacidad para almacenar 16 millones de sacos, además de actuar como el gran agente de compra. El Pacto Internacional del Café se rompió en 1989, por lo tanto, la retención cafetera desde entonces no es un instrumento utilizado.

Siendo así, toda esa infraestructura con presencia en 15 departamentos, con valiosas bodegas, múltiples gerentes y personal, no se requieren para almacenar y exportar a duras penas el 20% del café del país y con trilladoras que se pueden vender. Tengamos en cuenta que los que exportan el 80% lo hace de manera eficiente, sin disponer de toda esa parafernalia, que se sostiene por lo que le cobra al Fondo Nacional del Café de servicios prestados.

Las cooperativas de caficultores, recomendadas en 1942 en el XII congreso cafetero, llegaron a 59. Hoy, después de fusiones, liquidaciones y crisis, se cuenta con cerca de 33 cooperativas. Iniciaron comprando café para el Fondo, pero ya muchas de ellas no utilizan esos recursos financieros, acceden al sistema bancario, exportan directamente y, también, venden el café a exportadores privados.

ESTA CANTIDAD DE EMPRESAS Y FUNCIONES NO TIENEN RAZÓN DE EXISTIR EN ESTA NUEVA ÉPOCA.

Una enorme rivalidad ha existido entre líderes de las cooperativas y de los comités departamentales que ha llevado a una inadmisiblemente duplicación de funciones, con recursos de los cafeteros, pero poco los benefician; más bien los agobian con programas de lado y lado, quedando sin saber qué hacer.

Adicionalmente existe *Expo café*, creada en 1985 como exportadora de algunas cooperativas, hoy en asocio con la Federación, principalmente para atender el mercado de EE.UU., por disposición de la ley de comercio; también existe *Ferticafé* para manejo de fertilizantes, pero al mismo tiempo las grandes cooperativas tienen su propio programa de compra y venta de abonos.

Esta cantidad de empresas y funciones no tienen razón de existir en esta nueva época. Son demasiadas inversiones, numerosos gastos, excesiva burocracia, enorme duplicidad, cuando para sobrevivir se requiere bajo costo y competir con innumerables exportadores privados, mucho más eficientes.

Propongo una sola organización, muy fuerte en cada departamento, que aglutine todas estas actividades; que sume los patrimonios creando fortaleza económica, que optimice los gastos de administración, que administre el Fondo Nacional del Café, constituyéndose únicamente en comprador de última instancia -que en caso de tener que adquirir café lo exporte ese nuevo organismo-, pero también lo puede subastar para que el mejor postor lo haga.

Son innumerables las posibilidades de ese nuevo instrumento, lo único claro es que no podemos afrontar la cuarta revolución industrial con los instrumentos y los costos del siglo pasado.



GUILLERMO TRUJILLO ESTRADA

Asesorías Corporativas Ltda.

@GTrujillo11

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA DE ANIF | SERGIO CLAVIJO - CON LA COLABORACIÓN DE

Referentes de tasas de interés

Los mercados monetarios de Estados Unidos mostraron elevada volatilidad en los meses de septiembre-octubre de 2019. Allí inversionistas y las mismas autoridades monetarias del Fed se vieron sorprendidas por faltantes de liquidez en el mercado de operaciones repo, los cuales implicaron incrementos súbitos en las tasas de interés-repo (la llamada Secured Overnight Offered Rate-*Sofr*) de 2% a 6%, ver gráfico adjunto. El Fed debió implementar inyecciones de liquidez en dicho mercado monetario (por primera vez en la última década) mediante la compra de Tesoros de corto plazo, buscando retomar el control del rango de su tasa de política monetaria (*Feds Funds Rate - FFR*).

En notas futuras entraremos en el detalle de las causas de dichos faltantes momentáneos de liquidez en los mercados repo y sus implicaciones para la política monetaria de los Estados Unidos. En esta ocasión, abordaremos el grado de avance en el programa de reemplazo de los referentes del mercado monetario desde la tasa *Libor* hacia referentes alternativos tipo *Sofr*. Veamos esto con algún detalle.

Recordemos que esa migración desde la tasa *Libor* ha sido una de las tareas pendientes de la agenda regulatoria de la última década, habiéndose logrado importantes avances en otros frentes clave referentes a contar con “capital disponible y mayor liquidez” en el sistema bancario, según se desprende de la plantilla financiera internacional referida a Basilea III (ver *The Economist*, *Lehman ten years on: more has changed than meets the eye*, 6 de septiembre de 2018).

La relevancia de la tasa *Libor* radica en que a ella se han indexado activos por más de US\$200 billones a nivel global (préstamos, hipotecas, bonos y derivados). Sin embargo, dicha *Libor* es un pobre indicador de la liquidez global puesto que: i) tan solo refleja el costo financiero que enfrentan los grandes bancos globales al financiarse a través del mercado interbancario de Londres (donde se transan solo unos US\$500 millones/día); y ii) no involucra el ofrecimiento de dineros en sus puntas de oferta/demanda, sino que se basa en “sondeos” algo informales, al punto que ellos pudieron ser manipulados por unos pocos bancos. Baste recordar las multimi-

lionarias multas que debieron honrar *J.P. Morgan*, *Hsbc*, *Citi*, *group* y *UBS* (cercanas a los US\$9.000 millones a manos de autoridades de EE.UU. e Inglaterra) al comprobarse presiones indebidas para manipular a su conveniencia dicha tasa.

Dado lo anterior, el propio sistema financiero ha venido buscando alternativas a la *Libor*, la cual dejará de publicarse al cierre de 2021. Si bien se consideraron múltiples opciones para reemplazar dicha tasa, el “Comité de Búsqueda de Tasas de Referencia Alternativa” se inclinó por la mencionada *Secured Overnight Financing Rate (Sofr)*. Esta corresponde a la tasa de interés “asegurada” del mercado repo-overnight de Tesoros americanos (donde se transan cerca de US\$750.000 millones/día), lo cual implica que esa tasa refleja los costos de liquidez del mercado monetario en operaciones reales (vs. los simples sondeos de la *Libor*).

Para dar una mayor credibilidad, el Fed ha sido el encargado de divulgar el valor de la tasa *Sofr* desde abril de 2018. Si bien la incidencia de dicha tasa en el mercado ha venido incrementándose hacia niveles de activos

Invitación sobre la Amazonía



LUIS FELIPE GÓMEZ RESTREPO

Rector
Universidad Javeriana Cali
rector@javerianacali.edu.co

Ser responsable ambientalmente no solo es un imperativo de esta época sino un buen negocio para empresarios, industriales, agricultores y ganaderos a gran escala. En el presente, más que en otros momentos se abren importantes oportunidades de reconvertir y actualizar los negocios, mejorar las prácticas de manufactura, transformar el uso de combustibles fósiles, reducir el impacto ambiental en el planeta y mejorar los réditos de las empresas; todo al mismo tiempo. La sostenibilidad humana y ambiental se ha empezado a ver como una oportunidad estratégica de gran alcance en el futuro.

El pacto global de las *Naciones Unidas* como compromiso del sector privado, del sector público y de la sociedad civil, ha logrado que se alineen las estrategias de operación que los firmantes reconocen en temas tan nodales como los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental. Pertenecer al Pacto es sinónimo de legitimidad para los negocios y para los mercados, es la garantía de compartir principios que contribuyen a la sostenibilidad del mundo para las generaciones futuras y es una manera de empezar a cumplir los propósitos del milenio.

En este marco de principios que regulan los negocios actuales, cae muy bien el mensaje del pasado mes de octubre del Sino-

do del Amazonas; una experiencia que se recordará por muchos años como el comienzo de una gran transformación y actualización del cristianismo y del catolicismo como lo conocemos, como un momento de gran lucidez, que refuerza esta conciencia colectiva emergente sobre la ecología integral.

Las reflexiones del Sínodo, actuales y contextualizadas, son más estratégicas de lo que puede parecer a simple vista. Reactualizar un Sínodo Amazónico en Roma, lleva a Europa y al mundo la preocupación sobre la devastación de la selva tropical, reforzando no solo el llamado del Papa Francisco con la Carta Encíclica *Laudato si*, sino que hace eco al clamor mundial por la inminencia de la crisis ambiental que enfrentamos.

De manera práctica, este encuentro participativo, de grandes consensos, deja el mensaje claro del compromiso de la Iglesia, que renueva el significado de la conversión del ser humano para el siglo XXI.

Como parte de los mensajes del Sínodo está el actuar y valorar los aprendizajes de los errores que hemos cometido con nuestros semejantes y con la naturaleza, sin permitir que las ideologías nos dominen. Este reflejo de lo que somos, pero también de la dirección hacia la cual podemos cambiar, nos invita a mirar de otra manera a quienes ancestralmente han vivido en armonía con la natura-

leza, nuestros indígenas y grupos diversos. La Iglesia se muestra abierta a un diálogo humilde para aprender y colaborar, que nos invita a todos a hacer también nuestra parte.

La anterior, no es solo es una invitación humanamente sensible y válida para estos tiempos, sino una oportunidad en el mundo de los negocios que también de manera consciente valora la sostenibilidad humana y ambiental como una buena práctica. Hoy en día cada vez más gente quiere negociar e invertir en empresas social y ambientalmente responsables, porque sus productos tienen un sello, una marca que los hace creíbles, conscientes, honestos y visionarios.

Todas las empresas vinculadas a los propósitos de la agenda 2030 “Good Business and Better Future” coinciden en la importancia de respetar los derechos humanos y de proteger el medio ambiente. Esto que puede volverse solo un eslogan puede ser también una parte integral de los valores, de las políticas y de la misión de las empresas que las haga crecer y ser más productivas. La Iglesia nos da ejemplo y una oportunidad para sumarnos a esta iniciativa de conversión, participando en la solución de un problema contundente y que nos afecta a todos, la sostenibilidad de la Amazonía, un ecosistema frágil que nos sustenta y que depende de nosotros.